

Universidad de Sevilla 53 - 2022

FILOLOGÍA CLÁSICA

HISTORIA ANTIGUA

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS

53



SEVILLA 2022

RESEÑAS

M. VON ALBRECHT, *Ad scriptores Latinos. Epistulae et colloquia*, Traduzione poetica e prefazione di Aldo Setaioli, Perugia, Graphe.it Edizioni, 2022, 184 pp.

Basta leer la breve introducción del Dr. Aldo Setaioli para percibir las intenciones de este libro del Dr. Michael Von Albrecht, empeñado en la noble y difícil tarea humanística de enseñar deleitando, sin dejar por ello, sino todo lo contrario, de divertirse uno mismo. Además de mencionar otras dos obras del autor en la misma línea, *Scripta Latina* (Frankfurt, 1989) y *Carmina Latina* (Frankfurt, 2019), ambas editadas por Peter Lang, y de resumir apretadamente su *curriculum*, escribe, en las pp. 8-9: “La distanza temporale, le inevitabili differenze tra l’epoca antica e la presente passano totalmente in seconda linea: cio che rimane e il messaggio universale, capace di parlare agli uomini di ogni tempo: l’*acquisto perenne* che la loro opera ci trasmette. [...] Queste poesie ci mostrano dunque, in maniera discreta e quasi pudica, anche aspetti intimi e privati dell’autore, che pero fanno tutt’uno con un’altra sua intimita: quella strettissima che lo lega ai grandi autori cui ha dedicato la vita, per conoscere i quali e oggi per noi la guida piu affidabile e sicura”.

Formalmente, la obra consta de catorce poemas en hexámetros latinos, traducidos al italiano en endecasílabos por el Dr. Setaioli. Llevan una serie de notas del Autor que, eventualmente, amplía y completa el Traductor, encaminadas sobre todo a hacer accesibles a los no especializados numerosas referencias del original. El número total de hexámetros se eleva a 1484. Siete de los catorce poemas son coloquios del Autor con (por este orden) Cicerón, Plauto, Catulo, Ovidio, Quintiliano, Tácito y Apuleyo; los otros siete, cartas dirigidas a Lucrecio, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Séneca, Lucano y san Agustín.

Respecto a los hexámetros, desmienten a quienes piensan que hoy no se pueden hacer versos latinos originales sin enhebrar cada dos por tres secuencias más o menos extensas de poetas clásicos; no es que falten aquí, pero, la mayor parte de las veces, son reminiscencias intencionadas, no necesaria, aunque sí preferentemente, del escritor protagonista. Por otra parte, cabe explicar recursos como, por poner un solo ejemplo, la inclusión del raro helenismo *theriomorpha*, un pentasílabo, cerrando el verso 25 del coloquio con Apuleyo: a propósito de la discusión sobre por qué el Madaurensis se adhirió a la religión de Isis, dice el Autor que no son dignos de los dioses los cuerpos *theriomorpha* (“con forma de bestia salvaje”); su interlocutor le contesta que en este caso se debe entender como una alegoría; pues bien, “teriomorfo” es un término que ha alcanzado cierta extensión desde hace decenios, sobre todo en el arte arquitectónico: una simple muestra, entre tantas, del interés del autor por reflejar el presente.

Además de estos catorce protagonistas, son mencionados a lo largo del libro muchas otras personalidades relevantes griegas y latinas: señalemos, sin afán de exhaustividad, entre aquellas, a Homero, que “por un eterno sueño vencido dormita” (*Lucr.* 82), parafraseando el horaciano *quandoque bonus dormitat Homerus*; el Autor lo contrasta con Virgilio (“Puso en verso Homero el destino de un solo hombre; / tú, Marón, el del pueblo romano”: *Verg.* 40-41), y apunta que Quintiliano aconseja colocarlo, junto con Marón, en los inicios de la enseñanza (*Quint.* 80). Platón y su *sapientia summa*, sin la cual Cicerón reconoce que no habría sido útil ni a la patria ni a los amigos (*Cic.* 26), influirá en Apuleyo (*Apul.* 21, 24, 74) y san Agustín (*Aug.* 101); él debe acompañar a Marco Tulio en la programación de la enseñanza (*Quint.* 81). Epicuro, que salva al género humano porque todo lo vence la razón (*Lucr.* 52-53), tiene gran ascendencia sobre Lucrecio, quien solo no le hizo caso a la hora de escribir en verso (*Lucr.* 93-94), pero preservó su doctrina con el *De rerum natura* (vv. 98-99); Horacio frecuenta a menudo sus “verdes huertos” y gracias a ello el filósofo “pasó a ser amigo de las Musas en Roma” (*Hor.* 67-68), mientras que Séneca recibe elogios por compilar sus *splendida dicta* (*Sen.* 21) y Tácito afirma que Petronio se comportó como buen discípulo suyo (*Tac.* 33-35).

Entre los latinos, Catón “el Mayor” y su *rem tene, verba sequentur* (frg. 15: *Cic.* 3 y 10-14), su aplicación a aprender griego ya entrado en años (*Cic.* 15) y su protagonismo en el *De senectute* (*Cic.* 69). También “el Menor”, reconocido como *solus / certus in incertis rebus*, con una frase calcada de la enniana que cita Cicerón: *Lael. 64 amicus certus in re incerta cernitur* (*Lucan.* 80-81), y sobre cuya resistencia en África (que le valdría el apelativo de *Uticensis*) se habla en la carta a Cicerón (v. 32). El Autor recuerda al *peritus* Varrón, responsable de que la obra de Plauto se conservara (*Plaut.* 32); a Propercio, cuyas pasiones no habrían podido ser cantadas sin Catulo (*Catull.* 61-62), pasiones que también salen a colación cuando Ovidio afirma, llamándolo “Calímaco romano”, que fueron amigos y aquel le leyó sus versos, y que, “no sin recordarlo”, él le dedicó *in pectore* los *Fastos* (*Ov.* 33-36); a Tibulo, calificado de *tersus* (*Catull.* 4), y elogiado por Ovidio: “¡Dulce talento! ¡Qué arte, capaz de decir muchas cosas / con brevedad y encerrar en el ritmo adecuado los versos! / Nunca te vi, pero a toda tu obra presté mis oídos” (*Ov.* 38-40); a Plinio “el Menor”, autor del elogio a Trajano (*Tac.* 1), *disertus* seguidor de los preceptos de Quintiliano y calificado de *puri sermonis amator* (*Quint.* 24-25), con el mismo hemistiquio de hexámetro que escribió César para Terencio (frg. 1,2); o a Suetonio, el historiador de los Césares, también seguidor del Calagurritano, “en absoluto / falto de arte, pero enemigo de todo artificio” (*Quint.* 26-27). Salustio es considerado por Tácito (*Tac.* 102-103) un muy brillante historiador de las cosas romanas y, cuando el Autor le comenta a este: “solo tú le has ganado en grandeza” (v. 103), él contesta: “De conocer las *Historias* de Crispo, más justo serías” (v. 104).

Son muchas las referencias a la pervivencia, hasta hoy mismo, de esos autores y a otras circunstancias de la vida contemporánea relacionadas de una u otra manera con la antigüedad clásica. Bastará para hacerse una somera idea la abundante lista de nombres que van apareciendo, con diversos motivos, a lo largo de estos versos, desde Roswitha de Gandersheim (siglo X) “autora de dramas en latín, sin ardidés” (*Plaut.* 34), Dante Alighieri (*Lucr.* 68-69, *Verg.* 44) o Petrarca (*Quint.* 34-35), hasta contemporáneos nuestros tan diversos como el poeta alemán Durs Grünbein, traductor del *Thyestes* (*Sen.* 71), la reina Isabel II del Reino Unido (*Tac.* 58), o el Papa Juan Pablo I (*Quint.* 36-37).

La mayoría son mencionados en relación con uno o varios de los protagonistas. Así, a propósito de Plauto, el Autor empieza por Roswitha, y añade “Luego renació la comedia

docta en Italia” (*Plaut.* 34-35); más adelante se refiere a William Shakespeare y su versión de *Menaechmi* (vv. 40-41), al *disertus* alemán Lessing, “que renueva *Captivi* en su lengua patria” (vv. 41-43), y a *L’Avare*, “de un grandísimo poeta de Francia”, o sea Molière, que le recitaba su madre (vv. 47-51). Tras Catulo están el humanista holandés Juan Segundo y su poemario *Basia* (*Catull.* 66), el alemán Eduard Mörike (v. 67), el rumano Mihai Eminescu (v. 78), ambos del siglo XIX, y Pietro Bembo, “cantando las nupcias de Garda y el Mincio” (v. 95), en referencia a su obra *Sarca*, cuya primera edición, con texto latino completo, primera traducción (al alemán) y anotaciones, fue publicada, según indica el Autor en nota, el año 1994. Virgilio es relacionado con Dante y con John Milton (vv. 40-42). En la carta a Horacio aparece el *Suebus poeta* Friedrich Hölderlin, autor de *O heilig Herz der Völker*, o *Vaterland* (*Hor.* 26) y *Heidelberg* (v. 35), como indican las respectivas notas; Góngora, Ronsard, el alemán Klopstock van juntos en el v. 39, el ruso Alexander Puškin en el siguiente y sor Juana Inés de la Cruz en los dos sucesivos. A Ovidio se vinculan, además de Puškin y el poema que le dedica en su destierro (*Ov.* 85-86), William Shakespeare (vv. 81-82), Johann Wolfgang von Goethe (v. 82) y Victor Hugo (vv. 82-83), pero también el poeta ruso, muerto en 1938, Ossip Mandelštam (v. 93), el dramaturgo austríaco del XIX Franz Grillparzer (v. 94) o, en fin, el poeta renacentista francés Joachim du Bellay (v. 95). A Séneca, además del citado Durs Grünbein, Ignacio de Loyola (*Sen.* 48), Montaigne (vv. 57-58), la obra *Oráculo manual* (y *arte de prudencia*) de Baltasar Gracián (v. 59), el humanista flamenco Justo Lipsio (v. 60), los filósofos Schopenhauer y Nietzsche (v. 61), además de Shakespeare, que aparece por tercera vez (v. 79). A propósito de Quintiliano, a los personajes ya citados hay que añadir Antoine de Saint-Exupéry y su *Pequeño príncipe* (*Quint.* 72-73). En fin, acompañan a Apuleyo “el Titán” Balzac (*Apul.* 43), el holandés Louis Couperus, fallecido en 1923 (vv. 43-44), las famosas *Aventuras de Pinocho* (de Carlo Collodi) (v. 45), el austriaco novecentista Robert Hamerling (v. 48), La Fontaine (v. 49), el *Helvetius Orpheus*, Conrad Ferdinand Meyer (v. 53), o Heinrich Heine (v. 54).

A ellos cabe sumar todavía un grupo de artistas plásticos de renombre: en el coloquio con Ovidio aparece Lorenzo Bernini y su *Daphne* (*Ov.* 78), seguido del más próximo a nosotros en el tiempo, Auguste Rodin, y su *Euridice* (v. 79). Cuando dialoga con Apuleyo sobre el relato de Amor y Psique, el Autor alude al danés Bertel Thorvaldsen (*Apul.* 56), al francés Auguste Rodin (v. 57), que aparece de nuevo, y al italiano Antonio Canova (v. 58).

No me resisto a terminar sin reproducir, con los recursos rítmicos que habitualmente empleo desde hace años, y sin ninguna pretensión de rivalizar con la magnífica versión del Dr. Setaioli, que, por supuesto, he tenido muy presente, algún pasaje en el que el Autor alude a hechos actuales. Por ejemplo, cuando dice: “Apenas nadie conoce el habla / griega y el latín ya no es familiar para muchos; / hasta la lengua propia se ignora” (*Apul.* 82-84). A propósito de esto último ya le comentaba a Horacio, citando, por cierto, en nota a un renombrado político que conocerá quien lea el libro: “mientras nos vician las lenguas pregones de mercaderes / y propagandas falaces de tiranos odiosos” (*Hor.* 89-90). Cierro con esta curiosa referencia al Coronavirus que nos trae en jaque desde hace ya demasiado tiempo: el Autor le dice a Plauto: “Si comparar con los males lo más hermoso se puede, / cual la pandemia que llaman, con regio nombre, “corona”, / serpentea tu contagio en silencio por los corazones, / por aldeas, ciudades, naciones, por toda la tierra” (*Plaut.* 36-39).

En definitiva, se trata de un libro erudito, ameno, sugerente, de una evidente calidad formal y una notable capacidad expresiva, tanto en el original latino como en la versión italiana, lleno de referencias al mundo clásico y a sus profundas huellas hasta hoy mismo.

En absoluto defrauda las expectativas que hacen concebir los nombres de los dos autores implicados en él, ambos de impresionante *curriculum*, que se deja notar a lo largo de sus páginas. Ante ello no me queda más que recomendar vivamente su lectura.

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA

J. ALDEN SCHLOSSER, *Herodotus in the Anthropocene*, Chicago, University of Chicago Press, 2020, 191 pp.

Joel Alden Schlosser analiza en este libro la importancia de las *Historias* de Heródoto al abordar los retos que presenta el Antropoceno. La obra examina muchos elementos antropológicos tratando de interpretar el significado de la obra de Heródoto, especialmente en la apertura y última sección del libro, donde se relacionan el Antropoceno y las *Historias*. La metodología del autor se centra en evaluar historias concretas para comprender el “qué” y el “cómo” del punto de vista de Heródoto. Joel está particularmente interesado en demostrar la relación entre las personas y el mundo material no humano (al que se refiere como “actans”). La tesis de Joel afirma que la interacción entre estas dos realidades (humanos y actans) es compleja y dinámica, y cualquier régimen político debe lograr un equilibrio entre las dos. Para ampliarlo, subraya la importancia de la actitud instigadora de Heródoto de manera que *Historias* se convierte en un ejercicio de estudio e investigación de las distintas sociedades humanas y también de los elementos no-humanos (océanos, ríos, territorios, divinidades...) con los que interacciona. Los capítulos, uno, tres y cinco del libro están dedicados a explicar “qué” explica Heródoto, centrándose en tres secciones importantes: reconocer la naturaleza cambiante de las condiciones políticas y sociales, la importancia de los *nomoi*, y finalmente la relación Humano-Agente Físico. Se estudian los regímenes políticos, su crecimiento y evolución. Los capítulos segundo y cuarto, por otro lado, se centran en el “cómo” se desarrollan las investigaciones y de qué forma se explican los resultados. En la introducción, después de describir la estructura del libro, proporciona interesantes temas antropológicos, siempre centrado en la antropología positiva.

Mencionaremos algunas de las ideas principales del libro. Para empezar, hay que indicar que las personas no pueden controlarlo todo, ni siquiera la naturaleza de las cosas, para ello se requiere una comprensión de los fenómenos naturales y sus interacciones con los humanos, de la que no disponemos en su plenitud. Como no podemos controlarlo todo, buscar consejo se ha convertido en una técnica útil y eficaz, en lugar de simplemente reafirmar el punto de vista personal, como hizo Creso, que buscaba puntos de vista alternativos. Heródoto nos proporciona también otra herramienta útil: la capacidad de cuestionar las cosas (como explica en el caso de Lichas y el herrero). Según Heródoto, la política debe comenzar desafiando el orden actual de los asuntos y luego continuar con prácticas que sean lo más inclusivas posible. El escenario es descrito por varios autores, entre ellos Heráclito. Heródoto va mucho más allá, involucrándose y reflexionando sobre lo que narra. Su enfoque de la investigación demuestra cómo podemos comprender mejor la naturaleza dinámica de las cosas.

El autor nos proporciona también otro tema interesante como es el significado de la mirada del investigador sobre los sucesos relatados. La interdependencia de los pueblos mediterráneos y la imposibilidad de una frontera entre “bárbaros” y griegos es una percepción que también comparte Heródoto. Aunque intenta categorizar sus historias en las